



Arantxa Fuentes Ríos (2024). *La lírica del novelista. Camilo José Cela entre poetas. Epistolario inédito con Vicente Aleixandre, Dionisio Ridruejo, José Agustín Goytisolo y Concha Lagos*. Madrid: Visor Libros, 412 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Comámonos Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24179/cel.16.2025.694-697>.

Estamos de enhorabuena. Siempre que se edita correspondencia entre escritores es motivo para que la comunidad científica se felicite; doblemente si además el volumen va precedido de un razonamiento explícito de las circunstancias que arrojan luz sobre las cartas intercambiadas. Es este un caso aún más ambicioso, puesto que además de la correspondencia inédita de Camilo José Cela con cuatro escritores (Vicente Aleixandre, Dionisio Ridruejo, José Agustín Goytisolo y Concha Lagos) y además de la contextualización epocal y relacional —algo que ya de por sí sería suficiente para un volumen y no requeriría de más añadidos—, la autora incorpora en la primera parte un estudio de fondo sobre la concepción poética de Cela y su implicación como mediador cultural y editor desde finales de los cincuenta.

Se trata de un dos por uno que evidencia primero que a Fuentes Ríos le mueve el *amor intellectualis* ya que en la práctica este volumen podría haber dado lugar a dos items en su currículo —se agradece que siga habiendo investigadores que dan prioridad a la coherencia sobre la pragmática de la centésima— y, segundo, que todavía la epistolografía requiere de estudios complementarios ya que adolece de un público específico —y de editoriales interesadas en su publicación— para este tipo de documentos híbridos en los que junto a un contenido que perfila a sus titulares desde una perspectiva personal, ofrece una enorme cantidad de datos que suelen alumbrar entre otros aspectos la génesis de determinadas obras, la recepción por sus pares, o mostrar una fotografía de las relaciones menos públicamente explícitas entre coetáneos en el arco temporal que fijan las fechas de esas cartas. Este último aspecto lo subraya la autora al enmarcar su estudio preliminar en la metodología propia de la teoría de las redes culturales que «permite desfocalizar la siempre hegemónica figura del autor y de su obra con la finalidad de analizar el hecho literario como el resultado de una tupida malla de relaciones entre escritores, editores, revistas,

actividades y/o instituciones» (p. 48). La estructura del libro la remata, en la segunda parte, la correspondencia editada que se acompaña de documentación que apostilla cabos sueltos de las cartas en un esfuerzo por anotar el mapa de referencias más completo posible.

No es nueva la incursión de Fuentes Ríos en la edición epistolar. Al menos ha dedicado dos capítulos a este tipo de documentación que cada vez cobra mayor entidad en el terreno de los estudios filológicos por iluminar pliegues de su objeto de estudio que de otro modo quedarían ensombrecidos cuando no invisibilizados. En 2021 publicó en las prensas de la Universidad de Santiago de Compostela «Las voces de la autoría: el epistolario entre Camilo José Cela y José Ángel Valente a la luz de *Papeles de Son Armadans*» en *Valente epistolar (Correspondencia de José Ángel Valente con sus amistades)* coordinado por Claudio Rodríguez Fer. Más recientemente, como adelanto del volumen que nos ocupa, formó parte de la nómina de autores del excelente monográfico *El valor de las cartas en el tiempo: sobre epistolarios inéditos en la cultura española desde 1936*, de José Teruel y Santiago López-Ríos Moreno, con el capítulo titulado «El epistolario de Camilo José Cela entre poetas en torno a *Papeles de Son Armadans*: Carlos Bousoño, José Agustín Goytisolo y Concha Lagos».

El libro actual consta de una primera parte que aborda el significado que la palabra tiene en la concepción poética de la literatura en Cela. Un hombre pragmático con alma de poeta que al ver que sus primeros versos surrealistas no respondían a las tendencias de la posguerra, prefirió entregar a las prensas su prosa, dándose a conocer nada menos que con *La familia de Pascual Duarte* (1942). El problema fue que lo hizo en «un país tan pobre que no da para tener dos ideas de la misma persona» (p. 25). Y esto, a pesar de que su primer poemario *Pisando la dudosa luz del día* (1945), escrito en 1936, hiciera decir a Celaya: «Tu cancionero es, sencillamente muy bueno, y me hubiera agarrado a él aunque no fuera de Cela. Pero es de Cela... resulta imposible ponerlo en duda» (p. 24). Celaya le vaticinó el escaso acogimiento entre poetas, y así fue. Este estudio analiza «las líricas sinrazones» que justificaron su no inclusión en el círculo de los poetas de posguerra a la vez que se apoya en esas mismas razones para ejemplificar las «distintas identidades poliédricas de Cela» o las «tres voces-modo: el Cela-poeta, el Cela-agente cultural y el Cela-editor» (p. 50). Tres partes de un todo que obraron como nexo entre sus congéneres a varios niveles, siempre moviéndose en las fronteras que los separan y los unen en una realidad poética menos dicotómica y más plural y compleja de lo que se suele recordar, hasta el punto de que Fuentes Ríos cree que si «la medicación cultural y editorial

merece su propia historiografía, Cela alcanza en ella un lugar privilegiado» (p. 44). Esta primera parte concluye con un repaso por la muy necesaria tarea cumplida por *Papeles de Son Armadans* en ese escenario de complejidades que la mayoría de las veces quedó abanderada con el término ‘censura’.

La segunda parte del volumen se corresponde con el epistolario propiamente dicho. Incluye cartas inéditas cruzadas entre los correspondientes, todas ellas localizadas en los archivos de sus autores (salvo las que contiene el fondo Vicente Aleixandre por ser inaccesibles). A cada autor se dedica un capítulo precedido de un miniestudio de tal relación epistolar.

En total Fuentes Ríos ha reunido 331 en un arco temporal muy amplio y disparejo que abarca casi medio siglo. De ellas, 136 constituyen el corpus de cartas con Aleixandre entre 1946 y 1983; hasta 59 con Ridruejo entre los años de 1945 y 1974; con José Agustín Goytisolo son 57 misivas entre 1956 y 1989. Finalmente, 79 las cruza con Concha Lagos entre 1960 y 1993. Las temáticas de las cartas son variadas. Del conjunto inicial se desprende la maestría que Cela siempre otorgó a Vicente Aleixandre, a pesar de la toma de distancia inicial de este, alimentada por la elegibilidad de Cela a la Real Academia Española. No obstante, el largo intercambio epistolar demuestra la progresiva deriva hacia el afecto de los dos últimos premios Nobel de Literatura. La camaradería con Lagos por la exclusión de ambos de los círculos poéticos del momento predomina en esta relación epistolar, así como el fácil entendimiento en tanto que editores de revistas; ella de *Ágora*, él de *Papeles de Son Armadans*. Con Ridruejo dos son las temáticas predominantes. La una, el sorteo de la censura en el periodo de mayor desconfianza del franquismo por las maniobras de aproximación intelectual entre los españoles del exilio y de intramuros, y la otra, las gestiones de Cela para que el régimen permitiera a Ridruejo asistir a las Conversaciones de Formentor en mayo del 1959. El bloque dedicado a la correspondencia con José Agustín Goytisolo es el que ha requerido una explicación más extensa por parte de la autora. Se trata de la única relación que no se fundamenta o no termina en amistad, sino que se sostiene por una vinculación puramente editorial en la que Goytisolo busca ejercer su ascendencia en la revista como el programador de poesía italiana y como traductor de o a esa lengua. Si bien la lectura de todas las cartas en este volumen incluidas es recomendable, estas últimas citadas rezuman el sabor a la complejidad del periodo, y no solo, también a la diversidad de ser de

los corresponsales y a los retos que supusieron los proyectos que decidieron emprender, muchos de los cuales se quedaron por el camino.

El libro de Arantxa Fuentes Ríos es poliédrico, como el personaje central que aborda, por la riqueza del material que incorpora y que modelan una investigación de largo aliento, concienzuda, rigurosa y de grata lectura. Consciente de que la minería de datos permitiría conclusiones de carácter cuantitativo, así como que las técnicas digitales aplicadas a la investigación en humanidades ofrecen herramientas de diseño de muestreos espaciales y de precisión en el análisis cualitativo, la autora reconoce no haber aplicado tales técnicas. Se agradece su sinceridad a pesar de que nadie le pudiera exigir tal cosa. Todo aquel que se haya enfrentado a un epistolario como el que aquí se presenta sabe, desde el momento en que toma la decisión de emprender una tarea de este calibre, que el tiempo y la dedicación son incalculables, de la misma manera que lo es el adiestrarse en el etiquetado y marcado de la correspondencia en el ámbito digital. Bien está lo que se ha publicado. Lo demás son aspiraciones para el futuro.

AZUCENA LÓPEZ COBO

<https://orcid.org/0000-0001-5483-1342>

Universidad de Málaga (España)

alopezcobo@uma.es